

EL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS, CONDECORADO CON LA GRAN CRUZ DEL MÉRITO AGRÍCOLA

Los señores Cánovas y Vigón, en sus discursos, subrayaron la eficaz colaboración de los Departamentos que regentan

El ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, impuso a primera hora de la tarde de ayer las insignias de la Gran Cruz del Mérito Agrícola al titular de la cartera de Obras Públicas, don Jorge Vigón. Asistieron a la ceremonia, entre otras personalidades, los subsecretarios de Agricultura, señor Pardo Canalís, y de Obras Públicas, señor Plana; directores generales de Obras Hidráulicas, señor Briones; de Carreteras, señor Ormaechea; de Ferrocarriles, señor Ochando; de Agricultura, señor Moscoso; de Colonización, señor Torrejón y de Concentración Parcelaria, señor Beneyto; el secretario general técnico del Ministerio de Obras Públicas, don Aníbal Carral; los señores Aguilera y Vivas y numerosos ingenieros, altos funcionarios de este último departamento y una nutrida representación de las Comunidades de regantes.

En primer término el oficial mayor del Ministerio de Agricultura, señor Martín Contra leyó el decreto de concesión de las insignias y después el presidente de la Federación Nacional de las Comunidades de regantes de España hizo el ofrecimiento de las mismas a don Jorge Vigón y después un relato de la misión de estas comunidades y de sus relaciones con el Ministerio de Obras Públicas destacando la importancia de la política hidráulica y la fecunda labor del Ministerio.

Después el ministro de Agricultura dijo, que el acto no podía limitarse a una fórmula de pura cortesía. El temple humano y la calidad intelectual de mi compañero y excelente amigo Jorge Vigón constituyen una sólida barrera frente a todo género de tópicos y convencionalismos sociales.

Su Excelencia se dignó, recientemente, otorgarle la Gran Cruz del Mérito Agrícola. En las filas de esta Orden está lo más representativo de nuestro agro y aunque su signo sea fundamentalmente agronómico no es, sin embargo, un cuartel cerrado sino un sistema de número abierto, en cuyos cuadros forman agricultores, juristas, técnicos diversos. Toda esta milicia en general se muestra complacida y satisfecha al recibir a Jorge Vigón como miembro de la misma.

Nunca faltan los augures maliciosos ni diplomáticos de afición de esos que lo hacen pasar todo por el meridiano de la buena vecindad. Jorge Vigón y yo que regimos dos departamentos de acusado matriz técnico, buscando la mayor eficacia y rendimiento en la gestión para la redención del campo, resolviendo fundamentales problemas económicos y sociales, a través de la extensión de las áreas regadas, no nos hemos tomado el trabajo de ir frívola y puntillosamente marcando los hitos de nuestras respectivas fronteras, como si fuéramos dos celosas soberanías técnicas dentro del marco común de la política española. El y yo sabemos que el tiempo tiene flaca memoria para retener los nombres de quienes empeñados en las trivialidades de la anécdota no acertaron a adoptar una visión amplia, universal de los problemas. Ambos aspiramos a servir honestamente sin desbordar los límites estímulos de una noble emulación, los ambiciosos objetivos de una tarea política

forjada por el Caudillo en beneficio de la Patria. Y buena prueba de ello es los evidentes servicios de obras hidráulicas y colonización que permitieron redimir la sed secular en una extensa zona de una recia región.

El exacto conocimiento de estas realidades nos hizo llegar a una emoción cordial; emoción y conocimiento que están preesentes hoy aquí para rubricar con su autenticidad el valor de una ceremonia.

Hay emoción y conocimiento en estos regentes de toda España que le ofrecen las insignias y en todos nosotros, testigos de unos años fecundos de gestión política.

La coordinación de los aprovechamientos hidráulicos orientada claramente por el trabajo en común de los equipos de ambos departamentos para la transformación económica, social, de grandes superficies de secano, nos descubre la razón de esta ceremonia, la justicia de la recompensa y la satisfacción de imponerla en el pecho noble de un hombre que sirve apasionadamente a su Patria. Grandes aplausos acogieron las palabras del señor Cánovas, que se repitieron al imponerle las insignias.

Cerró el acto don Jorge Vigón. El prestigio de la Orden Civil del Mérito Agrícola —empezó diciendo— no va a ganar nada con que yo vaya a formar en sus filas y yo se por otra parte que los regantes de España al obsequiarme con gentileza insuperable con estas insignias no lo hacen tanto por mí como por la obra que a ellos les beneficia. Pues bien, con ese rubor natural del que recibe un homenaje que no merece tengo que decir, sin embargo, que es muy grato para mí por el reconocimiento de que se cumple un deseo entrañable de colaboración entre todos los servicios de Obras Públicas y los de Agricultura. Las pruebas de esa colaboración están ahí y la gratitud de los regantes es una gratitud a una obra, no a un ministro transitorio en su cargo; es la gratitud a la obra de un régimen. Es poco frecuente que gentes que reciben beneficios de un régimen sepan agradecerlo. Los hombres del campo, que es donde radica la verdad de España en este caso, han sabido agradecer los beneficios que la obra del régimen les reporta.

Yo tengo que decir que el Ministerio de Obras Públicas y el de Agricultura no cesarán hasta ver culminadas las obras que tienen planteadas en el mejor servicio de España, porque yo no olvido aquella famosa frase "que no hubiera capitán si no hubiera un labrador". Grandes aplausos subrayaron las palabras del ministro de Obras Públicas.